



MIRADAS
M  **AL IV**
CENTENARIO

La Tribuna

MIRADAS AL IV CENTENARIO

Autor:

Adolfo de Mingo Lorente

Diseño:

Ignacio Martín

Fotografía:

Redacción gráfica La Tribuna, Fundación Greco, Adolfo de Mingo y colaboradores

Editan:

La Tribuna de Toledo y Fundación El Greco 2014

La Tribuna



El Greco. Miradas al IV Centenario

La Tribuna - Fundación Greco

ISBN: 978-84-94032-4-9

Depósito Legal: BU 49-2015

Impresión:

PRINTEK

Prohibida la reproducción, comunicación pública, distribución y/o transformación de esta obra sin la autorización expresa de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.



ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. MUSEO DEL GRECO	12	29. LA ESTELA DEL MILAGRO	138
2. LOS GRANDES EXPERTOS	18	30. EL GRECO EN EL ESCORIAL	144
3. EL GRECO MÁS LITERARIO	22	31. EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ	148
4. HEMINGWAY Y UMBRAL	24	32. EL GRECO VOYEUR DE PROUST	156
5. LOS PRINCIPALES MITOS	26	33. LOS GRECOS DE TALAVERA LA VIEJA	158
6. EL GRECO ESCÉNICO	30	34. EL GRECO EN EL CINE DE FICCIÓN	160
7. EL GRECO EN CRETA	34	35. LA MIRADA DE VANGUARDIA	166
8. HOMENAJES UNIVERSITARIOS	40	36. LA GUERRA CIVIL	174
9. INVESTIGACIÓN MUSICAL	42	37. LA MANO EN EL PECHO	182
10. RAMÓN, D'ORS Y UNAMUNO	48	38. COLEGIO DE DOÑA MARÍA DE ARAGÓN	186
11. COLECCIONES GRIEGAS	52	39. EL ORATORIO DE SAN JOSÉ	194
12. DOCUMENTALES SOBRE EL GRECO	58	40. PINTURA RELIGIOSA	196
13. LA ETAPA VENECIANA	62	41. DE SAN VICENTE A SANTA CRUZ	206
14. OTRAS EXPOSICIONES EN TOLEDO	68	42. XX CONGRESO DEL CEHA EN TOLEDO	212
15. EL GRECO EN ROMA	72	43. RETABLO DE SAN BERNARDINO	218
16. FERNANDO ARRABAL	78	44. ENTREVISTA A LETICIA RUIZ	224
17. EL GRECO DE MAURICE BARRÈS	80	45. RETRATOS	230
18. ANTONIO GALA	84	46. LA CARIDAD DE ILLESCAS	236
19. ENTREVISTA A FERNANDO MARIÁS	86	47. LAS GRANDES SERIES DE APOSTOLADO	242
20. LA CIUDAD DEL GRECO	90	48. EL PINTOR EN LOS ARCHIVOS	252
21. SANTO DOMINGO EL ANTIGUO	98	49. LA INMACULADA OBALLE	256
22. LA DAMA DEL ARMIÑO	106	50. EL GRECO Y LA ARQUITECTURA	262
23. SIMPOSIO EN EL MUSEO THYSSEN	112	51. LAOCOONTE	268
24. EL EXPOLIO	118	52. EL GRECO EN ESTADOS UNIDOS	270
25. UN ARTISTA DE HISTORIETA	124	53. EL HOSPITAL TAVERA	272
26. LOS LIBROS DEL GRECO	128	54. EL GRECO, ESCULTOR	276
27. NIKOS KAZANTZAKIS	132	55. LA MIRADA ARQUEOLÓGICA Y LA TUMBA	278
28. EL GRECO Y LA FOTOGRAFÍA	134	56. EL PAISAJE DE TOLEDO	284



INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Este volumen está formado por las entrevistas y reportajes publicados cada domingo en el diario *La Tribuna* entre los días 2 de enero y 28 de diciembre de 2014. Sus contenidos suman en total casi trescientas páginas cuyo fin era complementar la cobertura diaria, por parte de toda la redacción, de las informaciones y actividades programadas a lo largo de la conmemoración del Año Greco. Hemos procurado ofrecer un panorama lo más completo posible, en donde hubiera espacio para la crónica de exposiciones y congresos, reportajes de actualidad, contenidos históricos, entrevistas a expertos y un repaso lo más actualizado posible por las grandes obras del artista. También decidimos incluir algunos capítulos monográficos dedicados al impacto de este pintor en las manifestaciones culturales contemporáneas, continuación, en cierta manera, del libro *El Greco en el cine* (Celya, 2013), que publiqué hace algún tiempo junto a Palma Martínez-Burgos y para el que tomé diferentes anotaciones sobre su presencia en el teatro, la danza, la novela histórica y el cómic, entre otros apartados. Más que una presentación, estas palabras pretenden ser un agradecimiento a todas las personas que han contribuido a dar forma a este proyecto.

En primer lugar, deseo recordar a todos los historiadores del arte y profesionales de los museos con los que tan buenos momentos he compartido en exposiciones, presentaciones y encuentros a lo largo de todo el año. Confío en haber convencido a algunos de ellos -no puedo evitar acordarme de Juan Antonio Ramírez en estos momentos- de que las páginas de periódico no manchan de suciedad los dedos de los historiadores. Gracias, por lo tanto, a Fernando Marías, Javier Barón y Leticia Ruiz, comisarios de las tres grandes exposiciones dedicadas al Greco en España. Gracias a Ana Carmen Lavín y Juan Antonio García Castro, del Museo del Greco, a José Redondo Cuesta y a mi querida Palma Martínez-Burgos, directora de una tesis doctoral que nada tiene que ver con el siglo XVI y que pronto verá la luz. Gracias también a Francisco José Portela Sandoval y a Joaquín Bérchez, cuyas recomendaciones sobre el oficio, realizadas en el año de su jubilación universitaria, me han resultado muy valiosas. Y muy especialmente a José Álvarez Lopera (1950-2008), que me enseñó a conocer no al Greco sino a Goya (uno de los exámenes más difíciles que recuerdo) y con quien compartí cigarrillos en los jardines de la Real Fundación de Toledo mientras las pinturas del Museo del Greco eran alojadas allí temporalmente. Gracias también, para finalizar, a los expertos que desde instituciones internacionales como el

Metropolitan Museum de Nueva York (Keith Christiansen), el Museo Benaki (Eirini Geroulanou) y el Boston College (Michael Noone) han ofrecido su valioso punto de vista. Me declaro único responsable de la traducción de sus declaraciones en inglés. Deseo, asimismo, destacar la colaboración de todos cuantos han aportado su colaboración desde diferentes especialidades profesionales, desde archiveros como Miguel Gómez Vozmediano hasta historiadores de la fotografía como Eduardo Sánchez Butragueño, desde arquitectos como José Ramón González de la Cal hasta arqueólogos como Arturo Ruiz Taboada.

Este libro se nutre de sus investigaciones y proyectos tanto como de las actividades culturales organizadas a lo largo del año no solamente por la Fundación El Greco 2014 -a cuyos responsables agradezco esta publicación-, sino también por colectivos como el Círculo de Arte de Toledo y por determinados artistas. Recordar una corrosiva propuesta de Eduardo Sánchez-Beato a partir del *Expolio* de la Catedral de Toledo, por ejemplo, me lleva a pensar en Fernando de Giles (1939-2014), con el que aprendí algunos principios de crítica cultural, más de una lección importante sobre periodismo y también a contemplar de reojo las conmemoraciones. No sé si habré sido muy buen discípulo. He intentado, al menos, dar el salto más allá de las murallas. Me he divertido mucho informando a los lectores de Toledo sobre la existencia de 'otra' Casa del Greco en la aldea cretense de Fodele, acompañándoles a los museos griegos que poseen obra del pintor -desde la Pinacoteca Nacional de Atenas hasta la colección de trajes de Lala Huete expuestos en el interior de las fortificaciones venecianas de Heraclion- y volviendo la vista atrás a espacios desaparecidos, como el efímero museo de arte sacro instalado en San Vicente y el antiguo Colegio de San Bernardino. También ha sido muy gratificante para mí difundir el protagonismo del Greco en los Ballets Suecos en el París de los años veinte, releer a autores como Eugenio d'Ors, Fernando Arrabal y Kazantzakis, destacar la 'ópera de cámara' que fue dedicada al pintor en Toledo en 2007 y recordar qué sucedió con sus obras durante la Guerra Civil. Gracias a todos los lectores que nos han acompañado a lo largo de todo el año. El entusiasmo de algunos de ellos (pienso ahora en el restaurador toledano Rafael Alonso) me hace pensar que el trabajo no quedó del todo mal.

El Museo del Greco, con su *Vista y plano de Toledo*, fue punto de partida y final en 2014, puesto que este conjunto continuará alimentando debates y portadas una vez finalizado el Año Greco.



INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Siento que algunas páginas puedan haber causado molestias a determinadas personas e instituciones al criticarse en ellas asuntos como el incumplimiento de la legislación sobre Bienes de Interés Cultural, la necrofilia de determinadas corporaciones o que *El entierro del conde de Orgaz* fuera sometido en 2001 a los riesgos de una excavación del todo innecesaria. Para ser del todo sincero, no lo siento en absoluto. Todo este trabajo ha sido escrito con honestidad de principio a fin, y con eso debería bastar.

Un apartado al que dedicamos un especial interés fue al de la bibliografía, al sugerir a los lectores tanto ediciones históricas como publicaciones recientes, algunas de las cuales han contribuido a renovar significativamente nuestra visión del pintor con respecto a la que los historiadores del arte poseían hace apenas unas décadas. Paralelamente, incluimos la cobertura de los dos grandes congresos especializados celebrados en el año 2014 en el Museo Thyssen de Madrid y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Toledo, en donde tuvo lugar el XX Congreso nacional del Comité Español de Historia del Arte (CEHA). También dimos cobertura al curso de verano de la Universidad de Castilla-La Mancha *La estela del milagro*, organizado por la Facultad de Humanidades de Toledo y complementado con una pequeña exposición en la iglesia de Santo Tomé. Ser testigo de todas estas miradas, como historiador del arte y como periodista, ha sido para mí del mayor interés.

Obviamente, había que mostrar también la obra del pintor. Procuramos hacerlo intercalando sus principales etapas y encargos con el resto de contenidos, actualizando en la medida de lo posible las atribuciones e incluyendo obras de reciente aparición, como la *Visitación* descubierta por María del Mar Doval Trueba en una colección toledana en 2013. La entrega que dedicamos a la representación del *Expolio* de la Catedral de Toledo el domingo 1 de junio resulta especialmente representativa: seis páginas en las que reunimos contexto histórico, divulgación iconográfica, datos sobre la restauración, diferentes versiones del tema, recreaciones contemporáneas y crítica social. El doble de espacio le asignamos al *Entierro del conde de Orgaz*: dos entregas sucesivas realizadas con la responsabilidad que siempre supone escribir sobre esta pintura en Toledo. Me he mantenido fiel a la denominación original de la pintura. Siempre he pensado que suena mucho más poderosa.

El número de imágenes empleadas para este libro supera el millar. Buena parte de ellas fueron realizadas por los redactores gráficos de *La Tribuna* (Víctor Ballesteros, David Pérez, Javier Po-

zo y Yolanda Redondo, bajo la dirección de Yolanda Lancha). Gracias también a todos ellos, a la fototeca del IPCE, a Eduardo Sánchez Butragueño, David Blázquez, Renate Takkenberg y al resto de profesionales de la fotografía que han colaborado con nosotros. Por otra parte, nada de esto habría sido posible sin el apoyo y la profesionalidad de Ignacio Martín, cuya maquetación constituye uno de los grandes atractivos de este proyecto. El resultado, que lamento haber desvirtuado en más de una ocasión, es el resultado de muchas horas de trabajo (quiero recordar también al resto de maquetadores, Alonso de la Fuente, Mamen Bravo y Covadonga Álvarez). Confío en haber convencido a su responsable -tanto como él a mí de la necesidad de respetar algunos elementos de diseño- de que la pintura del Greco no se resume en el negro, sino en el color.

Ya estamos finalizando. Hago memoria y querría recordar la primera vez que conocí la obra de este artista. Fue a través del catálogo de una exposición con las páginas gastadas por el uso, una buena colección de recortes de prensa en su interior y el aroma característico adquirido por los libros que alguna vez pertenecieron a pintores. Ese volumen, junto con las visitas a la Real Academia de San Fernando -el recuerdo de la *Degollación de los inocentes* de José Ginés puede llegar a atemorizarte durante toda la vida si lo contemplaste por primera vez a los ocho o nueve años-, una carpeta con anotaciones sobre Zacarías González Velázquez y un pequeño cuadro con el torreón de los duques de Maqueda y San Juan de los Reyes al fondo, forma parte de la magdalena de Proust que todos hemos tenido presente alguna vez a lo largo de nuestra existencia. Escribir ahora sobre el Greco ha sido también una mirada hacia la niñez y un cariñoso homenaje a quienes formaron parte de ella. Deseo cerrar estos agradecimientos recordando a mi abuelo, Luis Lorente Muñoz (1923), que me inculcó el interés por la historia del arte (y también por el siglo XVIII, aunque esa es otra historia), y también a sus sobrinos Luis (1958-1995) y Enrique Lorente Toledo (1952-2014), que fueron un referente simbólico y con quienes recuerdo haber visitado por primera vez *El entierro del conde de Orgaz*. A ellos, a mis padres y a la Nana, sin la que probablemente seguiría sin saber orientarme en el casco histórico de esta ciudad. Este pertenece a todos ellos. Y también a Vega Hernández Carriba, mi mujer, paciente Jerónima de las Cuevas en todo este asunto.

Adolfo de Mingo Lorente
Toledo, 28 de diciembre de 2014